

hay el menor peligro para quien peligro lo juzgue, ni la menor esperanza para el que haga de ello materia de esperanzas. Las fuerzas inconscientes y espontáneas podrán siempre mucho más que las reflexivas; pero, ¿á qué malgastar éstas en visitas á los cementerios de la historia? En este sentido, la doctrina de Unamuno es excelente.

\*  
\* \*

En la Academia de Buenas Letras de Barcelona ingresó ha poco D. Antonio Elías de Molins, escritor muy erudito y laborioso, que ha prestado importantes servicios á las letras patrias y á los estudios históricos, entre ellos el de haber sostenido bastante tiempo la *Revista crítica de Historia y Literatura española, portuguesa é hispanoamericana*, fundada por Altamira y digna de un apoyo que, por lo visto no ha hallado en el público, cuando va á desaparecer.

El Centralismo ha quitado importancia á estas Academias locales, pero de vez en cuando se leen en ellas discursos de importancia. A este número pertenece el del Sr. Elías de Molins, que versó sobre el estado de los estudios históricos en Cataluña durante el siglo XVIII, período interesante de la Historia de España, y poco estudiado hasta el presente. En Cataluña, donde la guerra de sucesión dejó más hondas y duraderas huellas que en el resto de la Península, por la participación especial que tomó aquella región en la lucha dinástica, ese período es de decadencia. Con todo, el Sr. Elías de Molins cita bastantes cultivadores de las ciencias históricas, y en particular de las antigüedades eclesiásticas. De entre todos ellos, se destaca la figura del Padre Cuaresmar, Abad de Bellpuig de las Avellanas, «sujeto de instrucción sólida, incansable investigador, inteligente palégrafo y entendido numismático»—dice el Sr. Elías de Molins—cuyas miras eran «sacar del poder de la ignorancia y del desprecio alguna parte del gran teatro de la antigüedad que está escondido». Al Padre Cuaresmar está con-